



Universitarios y profesionales recuerdan sus vivencias en hogares de ex Sename

NUEVA INSTITUCIONALIDAD. Estuvieron en recintos, como casas de acogida y señalan que el problema, siempre fue "la sociedad y no el Sename".

Marcelo Galindo
marcelo.galindo@diariollanquihue.cl

Varias historias surgieron tras el cierre del Servicio Nacional de Menores (Sename) después de 45 años en la Región de Los Lagos, situación que se hizo efectiva el pasado 12 de enero, fecha en la que pasó a llamarse Servicio Nacional de Reinserción Social Juvenil.

Para la directora de la nueva institucionalidad y quien ha liderado este cambio, María Eugenia Fernández, "en la Región de Los Lagos, en particular, el trabajo por la reinserción social juvenil ha implicado el tremendo desafío de concretar la construcción y puesta en marcha de un recinto especializado para este fin, recinto que ha sido un compromiso transversal de distintos gobiernos y que hoy entregaremos en condiciones para su funcionamiento con la nueva institucionalidad".

Fernández se refiere al nuevo centro cerrado emplazado a un costado del penal de Alto Bonito y que se terminó de construir hace tres años.

Detalla que el Sename, entre la década del 80° y 90°, se

12

de enero se terminó el Sename y la nueva institución es el Servicio Nacional de Reinserción Social Juvenil.

45

años se mantuvo en la región el Servicio Nacional de Menores (Sename) cumpliendo diversas funciones en favor de los niños y niñas.

convirtió en una residencia, colegio, centro de salud mental, hospital y centro de reclusión para adolescentes en conflicto con la justicia, cuando no eran enviados a cárceles de adultos, de acuerdo a la legislación de la época.

GASTRONOMÍA

B.P.O. hoy tiene 26 años, es técnico superior en gastronomía internacional y chilena y se ha desempeñado laboralmente con su título de educación superior en varios restaurantes reconocidos de Puerto Montt y la región.



PESE A LAS DIFICULTADES, MUCHOS ADOLESCENTES Y JÓVENES PUDIERON SEGUIR ESTUDIANDO E INCLUSO ACCEDER A LA UNIVERSIDAD.

Sin embargo, no siempre fue así. A los 14 años tuvo sus primeras incursiones en conductas delictivas hasta que a los 17 fue condenado a una pena privativa de libertad en el centro cerrado de Sename en la capital regional, en donde pasó cinco años.

Si bien B.P.O. admite que en ocasiones también se portó mal dentro del recinto.

"Siempre estaban ahí las tías y los tíos para dar un consejo y para acompañar, ya que entendían que igual uno a veces tenía rabia o se sentía solo", detalló.

"Siempre voy a estar agradecido de ellos, porque no se

rindieron y siguieron aconsejando y guiando, hasta que yo mismo entendía que era una oportunidad y la tomé. Hice un curso chico de cocina adentro del centro y me di cuenta que me gustaba y tenía dedos para el piano. Por eso, hicieron todas las gestiones para que yo pudiera entrar a estudiar gastronomía al Santo Tomás, como cualquier otro joven".

SOCIEDAD

Y.D.C., hoy mayor de edad, y estudiante de educación superior, pasó toda su adolescencia en el Programa de Familias de Acogida de la red Sename, después de haber sido expulsada

de su núcleo familiar por denunciar los abusos que sufría a manos de un familiar.

Si bien su experiencia con las familias de acogida no siempre fue buena, ella reflexiona respecto de que "acá el problema no es el Sename. Nunca fue el Sename. Es la sociedad, somos todos, porque permitimos que cosas terribles le ocurrieren a niños y luego esperamos que venga alguien y borre eso; pero el daño, los abusos y el maltrato, no se pueden borrar y las vidas se alteran y las conductas también y luego viene la sociedad de vuelta y nos estigmatiza y nos discrimina y ponen la etiqueta: 'los niños del

Sename".

Algo similar opina A.S.H., de 17 años, quien, tras ser víctima reiterada de delitos de connotación sexual de parte de un familiar, llegó a los 12 años al Programa de Reparación de Maltrato de la red Sename, donde recibió acompañamiento, contención y tratamiento.

Para la joven el tratamiento fue "bastante bueno, porque la psicóloga que nos tocó a mí y a mi hermano -porque ambos sufrimos lo mismo- nos ayudó mucho a controlar la ansiedad, la depresión y el estrés pos traumático que genera la situación", reveló la estudiante universitaria. **CS**